

¿DESEMPLEO JUVENIL O UN PROBLEMA DE DESERCIÓN ESCOLAR?*

Harald Beyer

La tasa de desempleo en Chile se ha situado en los últimos años en torno al 6%. La tasa de desempleo juvenil, por otra parte, se ha estabilizado en torno al 16%. Esto último genera preocupación en amplios sectores de la vida nacional. La evidencia internacional sugiere, sin embargo, que la tasa de desempleo de los jóvenes en Chile no es muy distinta de las que presentan otros países. Por otra parte, si se comparan los resultados actuales en materia de desempleo juvenil con los del pasado, se puede constatar que el problema no es nuevo en Chile.

La evidencia presentada en este trabajo sugiere que hay, al menos, tres elementos que influyen en el desempleo juvenil en Chile. En primer lugar, se constata que una baja educación aumenta la probabilidad de estar desempleado. Segundo, se sugiere que las regulaciones en el mercado laboral, especialmente el salario mínimo, también tienen un efecto no despreciable en el desempleo de los más jóvenes. Por último, se presenta evidencia que indicaría que hay jóvenes que

HARALD BEYER. Ingeniero Comercial, Universidad de Chile. Ph. D. en Economía, Universidad de California, Los Ángeles. Coordinador Académico del Centro de Estudios Públicos.

* Se agradecen los comentarios de Rodrigo Vergara a una versión preliminar de este trabajo.

estarían voluntariamente desempleados a la espera de una oferta laboral más adecuada a sus pretensiones.

Las recomendaciones de política apuntan, por una parte, a flexibilizar el mercado laboral, eliminando eventualmente el salario mínimo para los jóvenes. Por otra parte, si mayores niveles de escolaridad aumentan la probabilidad de estar empleado, entonces parece pertinente reducir la deserción escolar.

En el grupo de edad formado por personas entre 30 y 34 años, un 48% tiene menos de 12 años de educación. En el grupo entre 25 y 29 años, un 43% tiene menos de 12 años de educación. Esta todavía alta deserción escolar se concentra especialmente entre los jóvenes que provienen de hogares de menores ingresos. Ello hace que, en principio, no deban descartarse políticas sociales que reduzcan esta deserción. Para esto es clave determinar si la deserción obedece a una decisión voluntaria, porque no se visualizan retornos importantes de la inversión en capital humano, o si ella se explica por urgencias económicas que no se pueden financiar a través de una vía distinta que no sea el trabajo de los jóvenes estudiantes. Al respecto, se presenta evidencia preliminar en este estudio que apunta a que mientras más bajo sea el ingreso de la familia más alta es la probabilidad que un joven deje de estudiar. Si éste fuese el caso, parecería razonable estudiar la posibilidad de subsidiar la permanencia de los jóvenes de hogares de bajos ingresos en la educación media.

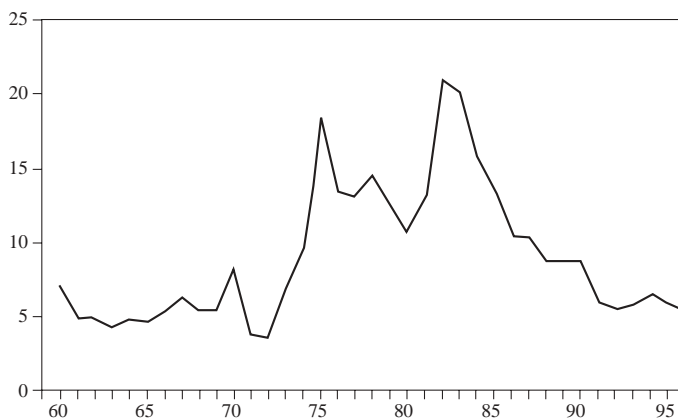
Introducción

El país ha experimentado en la última década un desempeño económico digno de destacarse. El crecimiento económico promedio anual alcanzó en este período un 8%. La inflación se ha reducido a niveles de un dígito, proyectándose que en 1998 bordeará el 5%. Las altas tasas de desempleo de los 70 y 80 han quedado atrás. Éstas, que en la primera mitad de la década pasada superaron el 20%, se empujan en la actualidad al 6%. Esta tasa no es muy distinta de la que existía en los 60. Por consiguiente, la enorme preocupación que los distintos actores económicos y políticos manifestaban por el desempleo en los años 80 en la actualidad prácticamente ha desaparecido.

Existe, sin embargo, una creciente preocupación por el desempleo juvenil. Éste, aunque ha descendido respecto de los 80, se ha mantenido en el último tiempo en niveles del orden de 15%. Propuestas para reducir este alto desempleo abundan. Este trabajo no pretende analizar el mérito de estas propuestas sino que centrar la discusión sobre el desempleo juvenil en el nivel adecuado. En las páginas que siguen se sugiere que el nivel de

desempleo juvenil en Chile no es excepcionalmente alto si se lo compara con el de otros países y con los niveles históricos. Con todo, se plantea una preocupación por el efecto del salario mínimo en el desempleo de los jóvenes y el impacto de dicho salario en la deserción escolar. Por último, se reconoce como inquietante los aún relativamente altos niveles de deserción escolar¹ en Chile y se sugieren opciones de política para atacar este problema. Una deserción temprana, como se señalará más adelante, podría elevar entre los jóvenes la probabilidad de estar desempleado y, en el largo plazo, afectar el nivel de ingresos de las personas que desertan con el consecuente impacto distributivo.

GRÁFICO N° 1: DESEMPLEO ABIERTO EN EL GRAN SANTIAGO



Fuente: Encuesta de empleo Universidad de Chile, junio de cada año.

¿ES EL DESEMPLEO JUVENIL UN FENÓMENO EXCLUSIVO DE CHILE?

Una tasa de desempleo entre los jóvenes más alta que la tasa de desempleo general es una característica compartida por la mayoría de los países tanto desarrollados como en vías de desarrollo. El Cuadro N° 1 corrobora esta afirmación.

¹ Entendemos como deserción escolar el abandono del colegio antes de completar la enseñanza media. Por lo tanto, va más allá de la deserción que ocurre antes de completar la enseñanza obligatoria, que en Chile es educación básica completa.

CUADRO N° 1: TASAS DE DESEMPLEO EN 1994
(Zonas urbanas)

	Tasa general	Menores de 25		Tasa general	Menores de 25
Alemania	8,4	8,5	Holanda	6,8	12,7
Argentina	13,0	22,8	Honduras	4,1	7,1
Australia ^a	8,5	14,4	Hungría ^a	10,2	17,9
Austria	3,6	5,9	Islandia	5,3	12,0
Bélgica ^b	12,0	21,5	Irlanda	14,7	18,8
Bolivia	3,2	5,8	Italia	11,9	31,3
Brasil ^b	7,4	14,3	Japón	2,9	6,1
Canadá	10,3	15,5	México	4,5	9,4
Colombia	8,0	16,2	N. Zelandia	8,1	11,9
Corea ^a	2,0	6,9	Noruega	5,4	11,8
Costa Rica	4,2	9,7	Portugal	6,9	16,3
Chile	6,8	16,1	Reino Unido	9,6	15,6
España	23,8	43,2	Rep. Checa	3,9	6,8
EE.UU.	6,0	12,1	Suecia	8,0	15,4
Finlandia	18,2	27,3	Turquía	7,9	14,3
Francia ^a	11,6	25,4	Uruguay	9,7	24,7
Grecia	9,6	26,5	Venezuela	8,9	17,1

Notas: ^a 1995; ^b 1993.

Fuentes: América Latina, CEPAL (1997); otros países, OECD (1996).

Todos los países, con la excepción de Alemania, presentan tasas de desempleo juvenil muy por encima de la tasa general. Países con bajo desempleo, como Bolivia, presentan también bajos niveles de desempleo juvenil. Algunos países como Holanda o Reino Unido, aunque tienen tasas de desempleo general similares o superiores a Chile, tienden a tener un desempleo entre los jóvenes algo menor que en Chile. Otros países, como Francia, Portugal y Costa Rica, tienen relaciones entre las tasas de desempleo general y de los jóvenes similares a Chile. Por último, hay naciones donde las diferencias relativas entre tasa de desempleo general y juvenil son mayores que en Chile. Es el caso de Grecia, Italia y Uruguay. Estas tendencias algo distintas entre países tienen que ver seguramente con factores como cantidad y calidad de la educación alcanzada, regulaciones del mercado del trabajo y dinamismo de cada una de las economías consideradas.

Entre los países presentados, Alemania es el único país que no presenta un desempleo relativo mayor entre los jóvenes. Una explicación posible de este fenómeno radica en el sistema de educación dual (educación en la empresa) que opera con bastante éxito en dicho país y que asegura, con

una alta probabilidad, un empleo a los jóvenes que optan por este sistema al término de su educación “tradicional”. Evidencia reciente apunta, por otra parte, a que el sector público en Alemania actuaría como un empleador de último recurso de los jóvenes evitando el desempleo de aquellos que son menos educados (Blau y Kahn, 1997). No parece descabellado concluir, entonces, que Chile no es muy distinto de otros países en términos de su desempleo juvenil.

¿Es el desempleo juvenil un hecho nuevo en Chile?

La economía chilena ha experimentado cambios profundos en las últimas décadas. Actualmente, nuestra economía es más abierta al comercio internacional de lo que era en el pasado, posee mercados más competitivos y menos regulados, incluido el mercado del trabajo, cuenta con una menor injerencia del Estado en la actividad productiva, su tasa de inversión se encuentra en niveles históricamente altos y ha adoptado un sistema previsional de capitalización individual. Chile también ha experimentado importantes ciclos económicos en los 70 y 80. Además, ha expandido la cobertura del sistema educacional. Por último, el salario mínimo, que posiblemente tiene efectos importantes en el empleo de los más jóvenes, ha fluctuado significativamente en los últimos cuarenta años, alcanzando los valores reales más altos hacia fines de los 70. En la primera mitad de los 90 el salario mínimo, en términos reales, fue un 35% más alto que en la primera mitad de los 60.

Todos estos cambios pueden haber tenido efectos sobre el desempleo relativo de los jóvenes. Si existieron tales efectos y la magnitud y dirección de los mismos, sin embargo, no es algo que haya sido estudiado. Con todo, tal como lo deja ver el Cuadro N° 2, los cambios en la tasa de desempleo de los jóvenes no son muy importantes. En una primera mirada puede llamar la atención que en 1995-96, a pesar de ser la tasa de desempleo general relativamente similar a la de 1959-60 y 1969-70, la tasa de desempleo de los jóvenes sea relativamente más alta. Antes de atribuir este aumento en la tasa de desempleo relativa de los jóvenes al conjunto de los factores mencionados anteriormente conviene plantear al menos dos consideraciones previas.

La primera se origina en el hecho de que entre ambos períodos, como veremos con mayor detalle más adelante, disminuyó fuertemente la tasa de participación laboral de los jóvenes. Para los jóvenes entre 15 y 19 años esta tasa disminuyó desde un 36% en 1959-60 a un 14% en el presen-

te. Ello tiene su contrapartida en los menores niveles de deserción escolar actuales. Esta evidencia permite argumentar que la comparación de la tasa de desempleo juvenil actual con la del pasado no es del todo válida, porque ésta podría estar reflejando un importante sesgo de selección en los datos. A la base de este sesgo estaría el hecho de que parece razonable suponer que los que desertan primero son, en la ausencia de restricciones financieras importantes, los menos capaces². Si esto es así, cabe esperar que los jóvenes entre 15 y 19 años que están hoy en la fuerza de trabajo sean, en promedio, menos capaces de lo que eran los jóvenes de esa edad hacia fines de los 50.

CUADRO N° 2: TASAS DE DESEMPLEO EN EL GRAN SANTIAGO
(A base de encuestas de junio de cada año)

	General	Menores de 25 años
1959-60	7,8%	13,0%
1969-70	7,4%	13,4%
1979-80	12,3%	22,8%
1989-90	9,6%	19,9%
1995-96	6,8%	16,3%

Fuente: Elaboración propia a base de Encuestas de Empleo, Universidad de Chile.

Una segunda consideración dice relación con el hecho de que estos resultados provienen de encuestas probabilísticas que están sujetas a márgenes de error. Las diferencias que observamos en el Cuadro N° 2 entre los primeros y últimos años, al nivel de desagregación utilizado, pueden perfectamente caer dentro de los márgenes de error propios de estudios de esta naturaleza. Me atrevería a concluir, entonces, que las diferencias entre la tasa actual de desempleo de los jóvenes y la que prevalecía en los 60, si existen, son relativamente menores. Hacia fines de los 70 y durante prácticamente todos los 80 la tasa de desempleo juvenil estuvo por sobre el 20%. La tasa general de desempleo esos años, sin embargo, también se empujó por encima del promedio histórico. Por ello, la relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la general se mantuvo aproximadamente constante.

² Para ello bastaría con suponer que los retornos esperados de la educación de las personas están de alguna manera correlacionados con su nivel de habilidades.

SOBRE LAS CAUSAS DEL DESEMPLEO JUVENIL

Breve discusión teórica

Hay varias explicaciones plausibles para el fenómeno del desempleo juvenil. Muchos de los factores posibles, de hecho, se complementan. En términos muy simples podemos reunir las diversas explicaciones en tres grupos principales. El primero recoge aquellos factores que tienen que ver con un escaso capital humano, esto es, baja escolaridad (ponderada si se quiere por calidad de la educación), nula experiencia laboral y, eventualmente, falta de madurez. Un segundo grupo recoge aspectos de la regulación de los mercados laborales, incluido el salario mínimo, que pueden encarecer relativamente la contratación de los más jóvenes. Por último, el desempleo de algunos jóvenes puede ser voluntario. La ciencia económica recogería este tipo de desempleo en los modelos de búsqueda de trabajo (*job search models*). El modelo, en su forma más simple, supone que las personas conocen la distribución de salarios para sus habilidades particulares. Las personas reciben, en forma aleatoria, ofertas de trabajo por un salario proveniente de dicha distribución. La persona puede aceptar o rechazar la oferta. Se puede demostrar, en el contexto del modelo, que la persona rechazará todas las ofertas que signifiquen un salario que esté por debajo de cierto valor crítico conocido como el salario de reserva (McCall, 1970). El modelo sugiere, entonces, que es posible estar “voluntariamente” desempleado por algún tiempo³. Si el valor crítico relativo de los jóvenes es más alto que el de los mayores podrían estar, en promedio, más tiempo desempleados que los adultos⁴.

Si bien el mayor desempleo relativo de los jóvenes puede tener una de sus explicaciones en este modelo de búsqueda de trabajo, las diferencias entre países en las magnitudes relativas del desempleo juvenil (véase Cuadro N° 1) probablemente estén asociadas a diferencias en el nivel de capital

³ Es interesante notar que el modelo en versiones más sofisticadas atribuiría, entre otros factores, el abandono de un trabajo a nueva información respecto de la distribución de salarios para el nivel de habilidades y conocimientos que se posee. Si los jóvenes ingresan al mercado laboral con pocos conocimientos respecto de sus capacidades como de la distribución de salarios para estas capacidades, es posible explicar la relativamente más interrumpida vida laboral que llevan los jóvenes al comienzo de ésta.

⁴ Se podría argumentar que también tienen menos conocimiento de la distribución de salarios para su nivel de habilidades y que, por lo tanto, invertirán algún tiempo en conocerla o que inicialmente interrumpirán su vida laboral con mayor frecuencia. Por ejemplo, por nueva información sobre la distribución de los salarios.

humano de los distintos países⁵ o bien a diferencias en la regulación del mercado laboral. Para entender bien esta afirmación, hay que agregar al cuadro el fenómeno de la globalización, entendida ésta como el incremento de las transacciones comerciales entre países. El comercio mundial ha aumentado significativamente en las últimas décadas, en gran medida como resultado de la apertura comercial iniciada en los 70 por un gran número de países en vías de desarrollo como los latinoamericanos, China e India. Estos países producen principalmente bienes intensivos en trabajo. Por ello, no es extraño que los precios relativos internacionales de estos bienes hayan caído en forma importante, especialmente durante los 70 (Leamer, 1993). La teoría económica, por medio del modelo Heckscher-Ohlin-Samuelson, sugiere que esta caída en el precio relativo de bienes intensivos en trabajo reducirá el precio del factor trabajo, esto es, el salario de los trabajadores menos capacitados. Si se ajusta este salario hacia la baja, probablemente crecerá la desigualdad de los ingresos (¿casos de Estados Unidos y Gran Bretaña?). Si la regulación de los mercados laborales impide la caída de los salarios, lo más probable es que se produzca un aumento en el desempleo de los menos capacitados (¿caso de Europa continental?), grupo que está conformado en una proporción importante por jóvenes. Esta presión hacia la baja en los salarios eventualmente se puede contrarrestar alterando el *mix* de producción. Esto pasa por moverse de la producción de bienes intensivos en trabajo poco calificado hacia otros bienes más complejos, por ejemplo intensivos en capital humano. En este proceso, si el nivel de capital humano es suficientemente alto, los salarios de los menos capacitados pueden incluso subir⁶. De ahí que las diferencias en la tasa de desempleo juvenil entre países puedan estar marcadas por diferencias en la regulación de los mercados laborales y en los niveles de capital humano. Esta discusión también puede ser relevante para entender el comportamiento en el tiempo del desempleo de los jóvenes en los distintos países.

La evidencia para Chile

Nuestro objetivo es verificar hasta qué punto las causas del desempleo juvenil en Chile se pueden ligar a factores como falta de capital humano y voluntariedad asociada a la búsqueda del puesto laboral “más

⁵ Con todo, se podría argumentar que valores críticos de aceptación de trabajo respecto de distribución de salarios pueden ser relativamente más altos en países como Chile donde los jóvenes tienden a dejar sus hogares a mayores edades que los jóvenes de países industrializados.

⁶ Al respecto, véase la discusión en Leamer (1995).

apropiado”. El Cuadro N° 3 muestra que al aumentar la edad hay una clara tendencia a la baja en el desempleo. No cabe duda de que ello puede ligarse al mayor conocimiento del mercado laboral que los jóvenes van adquiriendo con el paso del tiempo. Esta evolución es consistente con la hipótesis de búsqueda de trabajo. El pequeño cambio de tendencia que se observa en el grupo de 19 a 20 años está con seguridad influido por el ingreso al mercado laboral de los que terminan o abandonan su enseñanza media (véase Cuadro N° 4). La evidencia sugiere además que el desempleo juvenil es especialmente relevante en el grupo de 15 a 19 años. Para los jóvenes mayores, el problema se reduce drásticamente.

CUADRO N° 3: TASA DE DESEMPLEO POR GRUPOS DE EDAD
(Porcentaje)

Grupo de edad	Tasa de desempleo
15 a 16 años	21,7%
17 a 18 años	18,8%
19 a 20 años	20,3%
21 a 22 años	13,6%
23 a 24 años	11,1%
25 a 26 años	9,3%
27 a 28 años	6,2%
15 a 19 años	21,4%
20 a 24 años	13,6%

Fuente: Elaboración propia a base de CASEN 1994.

El Cuadro N° 4, por otra parte, nos señala que el problema del desempleo juvenil también es un asunto de falta de educación. Mientras menor es el nivel educacional de las personas, más lentamente cae la tasa de desempleo de ellas. Para todos los grupos educacionales el desempleo en el primer año de ingreso a la fuerza laboral es igualmente alto⁷. Que el fenómeno del alto desempleo inicial de los jóvenes se dé en todos los niveles educacionales fortalece la hipótesis de la búsqueda de trabajo como uno de los factores que explican el desempleo juvenil. Parece evidente que

⁷ Se asume que una persona con 8 años de educación ingresa con alrededor de 15 a 16 años de edad a la fuerza laboral, una con educación media completa con 19 a 20 años de edad y una con 16 o 17 años de educación ingresaría con una edad de entre 23 y 24 años al mercado del trabajo.

un nivel de escolaridad más bajo aumenta el lapso en el que el joven permanece desempleado antes de encontrar un empleo estable. De este modo, si los jóvenes chilenos fuesen más educados, los niveles de desempleo juvenil serían más reducidos. Cabe hacer notar, por otra parte, que un bajo nivel de escolaridad aumenta la probabilidad de estar desempleado en un ciclo económico contractivo y aumenta la duración promedio del desempleo.

CUADRO N° 4: TASAS DE DESEMPLEO POR GRUPOS DE EDADES Y NIVEL EDUCACIONAL

Edad	Educación		
	8 años	12 años	16 – 17 años
15 - 16	18,6%		
17 - 18	16,7%		
19 - 20	14,6%	20,0%	
21 - 22	14,4%	15,1%	
23 - 24	11,1%	11,7%	23,2%
25 - 26	6,8%	10,1%	11,0%
27 - 28		5,6%	7,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta CASEN 1994.

Para profundizar la parte empírica de nuestro análisis haremos uso de un modelo que incorpora simultáneamente distintas variables que pueden influir en el desempleo de un joven. Para ello estimamos la probabilidad de que un joven entre 15 y 24 años que se ha incorporado a la fuerza de trabajo esté desempleado en un momento del tiempo⁸. Nuestra fuente de información es la encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN) desarrollada en noviembre y diciembre de 1994. Ésta es una encuesta de hogares de cobertura nacional. La muestra cubrió un total de 45.379 hogares y 178.507 personas. En la encuesta, los jóvenes entre 15 y 24 años que participan en la fuerza laboral suman 12.679 y representarían un universo de 1.005.261 jóvenes en esta situación en el país. La encuesta es extensa y fue diseñada para conocer las condiciones sociales de la población chilena

⁸ La descripción del modelo utilizado, así como su justificación, se encuentra en el *Documento de Trabajo N° 277*, Centro de Estudios Públicos, que dió origen a este estudio.

y evaluar el gasto social del país. La información referida al desempleo de los jóvenes no es todo lo completa que desearíamos y, por lo tanto, los resultados que aquí se presentan son un primer paso en la dirección de comprender el desempleo juvenil. Nuestra estimación relaciona la probabilidad de estar desempleado con el nivel de escolaridad medido en años de educación (E), el tiempo potencial en años transcurrido desde que se abandonó el sistema educativo (T)⁹, el sexo de la persona (S) medido por una variable muda de valor 1 si la persona es del sexo masculino e igual a 0 si es del sexo femenino, el lugar de residencia (C) medido por una variable muda igual a 1 si vive en una área urbana y de valor 0 si vive en una área rural. También, a través de una variable muda, se controla si el joven es un jefe de hogar (JH). La variable vale 1 si el joven lo es. En caso contrario el valor es 0. Por último, la variable dependiente vale 1 si la persona está desempleada (D). Si no lo está, la variable dependiente toma un valor igual a 0. Por ello, la estimación empírica toma la siguiente forma:

$$\Pr(D=1) = F(E, T, S, C, JH)$$

Los resultados de estimar esta ecuación a través del modelo logit se presentan en el Cuadro N° 5.

CUADRO N° 5: IMPACTO DE DISTINTAS VARIABLES SOBRE LA PROBABILIDAD DE DES-EMPLEO
(Jóvenes entre 15 y 24 años)

Variable	Coefficiente estimado	Estadístico de Wald
Años de educación (E)	-0,0831	3641,463
Tiempo transcurrido (T)	-0,1058	6801,523
Sexo (S)	-0,3187	3053,563
Lugar de residencia (C)	0,2927	1207,894
Jefe de hogar (JH)	-1,2159	6105,812
Constante	-0,3465	327,739
Predicciones correctas	84,52%	
Índice Razón		
Verosimilitud	0,37	
-2 Log Función		
Verosimilitud	840284,6	

Nota: Todos los coeficientes son significativos al 1%.

⁹ T se define como (edad - años de educación - 6). Este último número refleja la edad promedio de ingreso al sistema educativo chileno.

Los coeficientes estimados tienen los signos esperados. Los resultados obtenidos dejan en evidencia que la probabilidad de estar desempleado cae con el nivel educacional. También se reduce con el tiempo transcurrido desde el término de la educación formal. Esto sugiere que con el paso del tiempo los jóvenes van conociendo mejor el mercado laboral y la distribución de salarios para sus capacidades. También, porque van adquiriendo alguna experiencia laboral con trabajos previos. Por consiguiente, crece la probabilidad de que acepten una determinada oferta de trabajo y obtengan un empleo. Por otra parte, los hombres tendrán una menor probabilidad de estar desempleados que las mujeres en la población entre 15 y 24 años. Este hecho, sin embargo, no debe considerarse como evidencia de discriminación hacia la mujer. Una hipótesis alternativa es que el salario de reserva relativo de la mujer sea, respecto de la distribución factible de salarios, mayor que el del hombre. Por otra parte, si las mujeres están buscando trabajos más flexibles, la regulación de los mercados laborales puede afectar la probabilidad de encontrar trabajos con estas características.

El coeficiente de la variable muda JH es negativa, lo que sugiere que la probabilidad de estar desempleado se reduce para los jóvenes que son jefes de hogar. Para éstos, probablemente, el salario de reserva sea relativamente bajo como consecuencia de la urgencia de trabajar que trae consigo el ser jefe de un hogar. Como una forma de verificar la posibilidad de que la hipótesis de desempleo voluntario asociado a la búsqueda del puesto de trabajo más atractivo juegue efectivamente un papel en el desempleo de los jóvenes, hemos realizado un análisis como el descrito más arriba con aquellos jóvenes que viven con sus padres. Hemos excluido, por consiguiente, a aquellos que son jefes de hogar. En este contexto, los casos de estudio suman 8.848, representativos de 689.042 jóvenes a nivel nacional. El modelo empírico no cambia, pero reemplazamos la variable muda JH por una variable que refleje de la mejor manera posible el salario de reserva de un joven que ha ingresado a la fuerza de trabajo y vive con sus padres. Optamos por la educación de los padres (EP) como aquella variable. Jóvenes con padres más educados probablemente tenderán a tener un salario de reserva más alto. La urgencia de trabajar es menor y las expectativas laborales pueden ser más altas que las de los jóvenes con padres con menor educación. Los resultados se presentan en el Cuadro N° 6.

Cabe hacer notar, en primer lugar, la similitud en los coeficientes estimados en ambos ejercicios. Por otra parte, el coeficiente estimado para EP es positivo, lo que sugiere que en el desempleo de los jóvenes puede

CUADRO N° 6: IMPACTO DE DISTINTAS VARIABLES SOBRE LA PROBABILIDAD DE DESEMPLEO
(Submuestra: jóvenes que no son jefe de hogar)

Variable	Coefficiente estimado	Estadístico de Wald
Años de educación (E)	-0,0922	3161,442
Tiempo transcurrido (T)	-0,0911	3877,421
Sexo (S)	-0,3669	3086,872
Lugar de residencia (C)	0,2558	723,616
Escolaridad de los padres (EP)	0,0262	859,101
Constante	-0,7254	1202,908
Predicciones correctas	81,96%	
Índice Razón		
Verosimilitud	0,32	
-2 Log Función		
Verosimilitud	634081,653	

Nota: Todos los coeficientes son significativos al 1%.

haber un aspecto voluntario, asociado a la espera de la oferta de trabajo más acorde con las expectativas de algunos jóvenes¹⁰.

Resulta interesante notar que para los jóvenes que viven en la ciudad la probabilidad de estar desempleado es más alta que para los que viven en el campo. Este resultado no debe extrañar si se considera que, según la encuesta CASEN de 1994, en las áreas rurales el desempleo de los jóvenes entre 15 y 19 años alcanzaba a 15% y en las áreas urbanas a un 24%¹¹. Para estos propósitos resulta interesante estudiar los salarios de los jóvenes en los sectores rural y urbano.

¹⁰ Podríamos haber optado por una variable como el ingreso familiar per cápita, neto del aporte de los jóvenes que están trabajando, como un indicador de la magnitud del salario de reserva. El problema de este indicador es que puede estar correlacionado con oportunidades de empleo y calidad de la educación, entre otros aspectos, que poco tienen que ver con la idea detrás de los modelos de búsqueda de trabajo. Incluimos esta medida en reemplazo de educación de los padres y su coeficiente es negativo. Si ambos regresores son incluidos en el modelo empírico EP sigue teniendo un signo positivo y es estadísticamente significativo al 1%. El coeficiente estimado para ingreso familiar per cápita sigue siendo negativo y estadísticamente significativo. Este resultado es consistente con datos provenientes de la encuesta de desocupación de la Universidad de Chile, de junio de 1993. En ella los desocupados señalaban que la principal fuente de conocimiento sobre oportunidades de empleo eran amigos y conocidos. Pardo e Irrázaval (1990) sugieren que el ingreso familiar es un buen indicador de "contactos y pitutos".

¹¹ Podría argumentarse que estas diferencias obedecen a factores estacionales. La encuesta CASEN comprende el período noviembre-diciembre que marca el inicio de la recolección de la fruta. Las encuestas nacionales de empleo sugieren, sin embargo, que estas diferencias en las tasas de desempleo son relativamente persistentes en el tiempo.

CUADRO N° 7: SALARIO POR HORA: HOMBRES ENTRE 15 Y 24 AÑOS

Escolaridad	Zona urbana	Zona rural	Diferencia (%)
8 años	\$458	\$282	62,4%
9 a 12 años	\$533	\$351	51,9%
13 y más años	\$849	\$641	32,4%

Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 1994.

Las diferencias salariales observadas entre el campo y la ciudad son bastante significativas y son mayores mientras menor es el nivel educacional del joven. Estas diferencias probablemente explican las distintas tasas de desempleo en ambas áreas. ¿Por qué se mantiene esta desigualdad de salarios? Posiblemente, las mismas diferencias en la tasa de desempleo ayudan a mantener las diferencias salariales. Hay costos de traslado que, en algunos casos, desalientan la migración hacia la ciudad, en especial entre las personas de menores salarios. También, potenciales beneficios no monetarios de vivir en el campo en lugar de la ciudad pueden desalentar la migración. Por último, cabe señalar que la migración desde el campo a la ciudad es un hecho y, por lo tanto, en el mediano y largo plazo pueden extinguirse estas diferencias. Hay en esta información un aspecto que no debe pasarse por alto. En un estudio previo¹² señalábamos que una proporción importante de los jóvenes que trabajaban en la zona rural lo hacían a un salario inferior al mínimo. El Cuadro N° 7 confirma este argumento. En este sentido, pareciera que en el campo el salario mínimo no es un problema porque en la práctica no se respeta. En la ciudad, en cambio, donde tal vez burlarlo sea más difícil, el salario mínimo puede ser restrictivo y dificulta la obtención de un puesto laboral para aquellos jóvenes sin mucho capital humano.

El efecto que el salario mínimo tiene sobre el empleo de los menos capacitados, jóvenes incluidos, es un tema polémico en Chile. En los últimos años también ha sido objeto de debate en países más desarrollados. Este debate tiene su origen en un estudio de Card y Krueger (1994) que cuestionó el consenso, relativamente extendido entre los economistas, del efecto negativo que tienen las alzas del salario mínimo en el empleo de los menos capacitados. Específicamente, este trabajo estudió el efecto de un

¹² Beyer (1997).

alza en el salario mínimo del estado de Nueva Jersey desde US\$4,25 por hora a US\$5,05 entre los empleados de los restaurantes de comida rápida. El estudio se basó en encuestas a administradores de restaurantes de comida rápida antes y después del alza en el salario mínimo. La conclusión fundamental fue que el empleo no se resintió. El estudio estuvo sujeto a un fuerte escrutinio. Entre otras críticas se le plantearon las siguientes: al momento de tomarse la primera encuesta el alza en el salario mínimo era conocida, por lo que los restaurantes, tal vez, ya se habían ajustado; el estudio considera el número de empleados y no las horas trabajadas, y los propios datos utilizados en el estudio muestran que hay errores de medición que no se intenta corregir¹³. El estudio de Card y Krueger hizo renacer, sin embargo, la investigación en esta área. La mayoría de estos estudios (por ejemplo, Deere *et al.*, 1995; Abowd *et al.*, 1997) encuentran que el salario mínimo definitivamente aumenta el desempleo de los grupos con menor educación o capacitación¹⁴. Para Chile, la evidencia es bastante contundente. Diversos estudios encuentran efectos negativos del salario mínimo sobre el empleo de los menos capacitados (Castañeda, 1983; Paredes y Riveros, 1989; Chacra, 1990)¹⁵. El Cuadro N° 8, aunque no concluyente, es sugerente respecto del impacto negativo que sobre el empleo tiene el salario mínimo. En dicho cuadro se agrupa la población en distintos grupos demográficos. Para cada uno de estos grupos se identifica la proporción de cada grupo que ganaba en 1992, en términos reales, igual o menos que el salario mínimo que regía el año 1994¹⁶. Por supuesto que mientras más alta es esa proporción, relativamente más vulnerable debería ser este grupo a alzas en el salario mínimo. Entre 1992 y 1994, el salario mínimo real creció en un 10,7% real. En el mismo período las remuneraciones promedio reales crecieron en alrededor del 8,5%. El Cuadro N° 8 expresa el cambio porcentual en la relación empleo/población para cada grupo demográfico entre 1992 y 1994.

Cabe recordar que 1992 fue un año de fuerte crecimiento económico. No así 1994, que fue un año de ajuste y de bajo crecimiento económico. Esto explica el mal desempeño, en general, de la relación empleo/población para los distintos grupos demográficos considerados. Se observa en casi todos los casos que los grupos más vulnerables al salario mínimo tienen un

¹³ Véase, por ejemplo, Kennan (1995) y Neumark y Wascher (1997).

¹⁴ Recientemente, sin embargo, Card y Krueger (1998) han revisado su estudio y mantienen sus conclusiones.

¹⁵ Para un planteamiento crítico respecto de estos estudios, véase Bravo y Vial, 1997.

¹⁶ Cabe hacer notar que las encuestas CASEN, base de este ejercicio, reportan ingresos netos. Por ello se ha descontado un 20% (por previsión y salud) al salario mínimo legal que se fija en términos brutos.

CUADRO N° 8: CAMBIOS EN LA RELACIÓN EMPLEO/POBLACIÓN Y PROPORCIÓN CON INGRESO IGUAL O MENOR AL MÍNIMO PARA CADA GRUPO DEMOGRÁFICO

	Hombres		Mujeres	
	Proporción con ingresos < mínimo	Cambio en empleo 1992-1994	Proporción con ingresos < mínimo	Cambio en empleo 1992-1994
<i>Edad</i>				
15-19	23,8%	-16,7%	25,9%	-14,3%
20-24	10,7%	-6,9%	13,1%	-3,3%
25-64	5,1%	-1,1%	12,0%	4,3%
<i>Educación</i>				
11 y menos	9,6%	-6,1%	20,7%	-6,8%
12 y más	2,6%	2,8%	6,0%	7,5%
<i>Zona</i>				
Urbano	4,7%	-2,0%	11,6%	2,2%
Rural	15,1%	-2,7%	26,2%	-9,7%

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN.

mal desempeño en términos de la evolución empleo/población. Es así como, por ejemplo, para los hombres de 15 a 19 años la relación empleo/población cae en un 16,7% entre 1992 y 1994.

La relación entre vulnerabilidad y desempeño de la relación empleo/población se rompe, en el caso de los hombres, sólo para los que trabajan en el sector rural. Tal vez como consecuencia de que el salario mínimo realmente no se respeta en el campo. Para las mujeres se observa un comportamiento similar, aunque las magnitudes relativas son distintas de los hombres. Esto no debería extrañar, sin embargo, dadas las tendencias de participación de la mujer en la fuerza de trabajo.

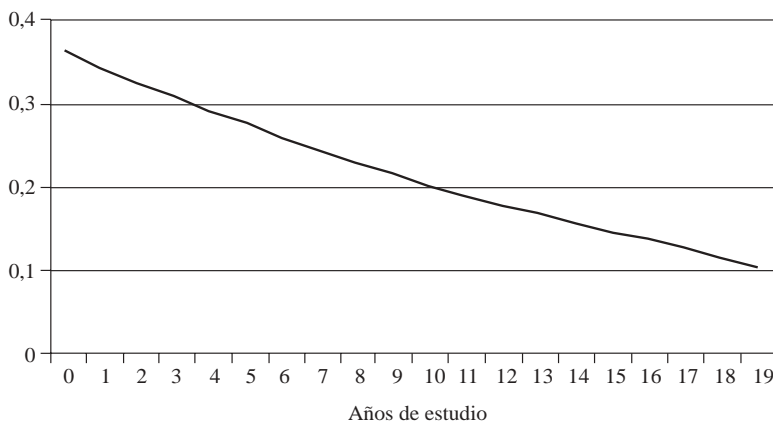
Esta evidencia sugiere que el salario mínimo tiende a aumentar el desempleo de los jóvenes. Por otra parte, aunque este aspecto no es analizado en este trabajo, la evidencia empírica sugiere que el salario mínimo genera incentivos a abandonar el colegio. La experiencia internacional es bastante coincidente en señalar que el salario mínimo promueve la deserción escolar entre los jóvenes (por ejemplo, Ehrenberg y Marcus, 1982, y Neumark y Wascher, 1995). La evidencia en Chile, aunque es escasa, apunta en la misma dirección (Paredes y Sanhueza, 1996). Estos anteceden-

tes dejan en claro que el salario mínimo tendría al menos dos efectos negativos entre los jóvenes. Tiende a aumentar el desempleo entre los que se integran a la fuerza laboral e incentiva la deserción escolar. De ahí la conveniencia de evaluar la eliminación de este salario, por lo menos para este segmento poblacional.

Estos resultados nos hacen volver de alguna manera al tema educacional. La probabilidad de estar desempleado cae ciertamente con la educación de los jóvenes. El Gráfico N° 2 resume esta afirmación. Éste se ha construido sobre la base de los resultados presentados en el Cuadro N° 5 y considerando los valores promedios de las variables incluidas en nuestro análisis. La educación es un tema eventualmente posible de atacar, en especial si los niveles de deserción escolar son relativamente altos. Cabe señalar que un estudio previo de Pardo e Irarrázaval (1990) establecen una relación negativa entre la educación del joven y la probabilidad de estar ocupado. Esto contradice lo que aquí se afirma y, en general, la evidencia internacional sobre la materia.

Por supuesto, el tema de la inversión en capital humano no es sólo un tema de cantidad de educación sino también de calidad, especialmente en los sectores de extrema pobreza (Coloma, 1994).

GRÁFICO N° 2: PROBABILIDAD DE ESTAR DESEMPLEADO
 (Jóvenes entre 15 y 24 años)



La deserción escolar

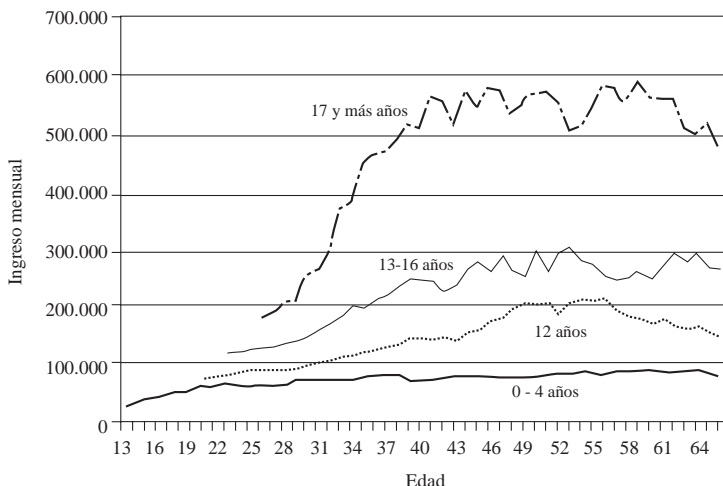
Es razonable que en los inicios de su vida laboral los jóvenes presenten tasas relativamente altas de desempleo. Esto no es lo que, en principio, debería preocupar a las autoridades. Es deseable, sin embargo, que este período de desempleo no sea muy prolongado. Mientras menor es el nivel educacional de los jóvenes, más probable es que el desempleo se mantenga en el tiempo. En este sentido el nivel educacional de la fuerza de trabajo juvenil todavía es insatisfactorio. Más del 40% de los jóvenes que forma la fuerza laboral tiene menos de 12 años de educación. Ello se desprende de observar la distribución educacional de las personas entre 25 y 29, y 30 y 34 años en el Cuadro N° 9. En los grupos de menor edad la proporción de personas con baja educación está sobrerrepresentada porque, como lo muestra este Cuadro, la tasa de participación en la fuerza de trabajo es relativamente baja, lo que sugiere que aún hay muchos jóvenes estudiando.

CUADRO N° 9: FUERZA DE TRABAJO Y ESCOLARIDAD POR GRUPOS DE EDAD

Edad	Escolaridad				Participación en fuerza de trabajo
	8 y menos	9 a 11 años	12 años	13 y más	
15 a 19	42,6%	32,2%	20,4%	4,8%	20,7%
20 a 24	21,8%	22,9%	30,0%	25,3%	69,6%
25 a 29	22,4%	19,4%	31,6%	26,6%	69,4%
30 a 34	29,1%	18,6%	28,4%	23,9%	69,6%

El Cuadro N° 9 sugiere que estamos en presencia de una tasa de deserción escolar todavía alta. Lo que las cifras nos señalan es que casi la mitad de las personas que se están integrando a la fuerza de trabajo año tras año no han completado su educación media. Este hecho no sólo tiene efectos en el desempleo de los jóvenes sino que tiene importantes consecuencias redistributivas en el largo plazo. Durante su vida laboral, al aumentar su experiencia, las personas con menor educación ven crecer sus ingresos sólo marginalmente. Las personas con un mayor nivel educacional, en cambio, ven aumentar en forma importante sus ingresos. El Gráfico N° 3, elaborado a partir de CASEN 1994, refleja lo afirmado.

GRÁFICO N° 3: PERFILES DE INGRESO DURANTE VIDA LABORAL*
(Hombres)



* Construido sobre la base de promedios móviles trianuales. No corrige por desempleo.

Una deserción escolar temprana, por consiguiente, no sólo tiene efectos en el desempleo de una persona en la etapa inicial de su vida laboral, sino que también afecta su potencial de ingresos durante toda su vida laboral¹⁷.

El Cuadro N° 10 apunta a otro efecto de la deserción escolar en la desigualdad de ingresos. Este efecto es la baja participación laboral de la población de menos ingresos, la que se produce específicamente por la escasa presencia de la mujer con poca educación en la fuerza de trabajo. Un escaso nivel de educación eleva la probabilidad de que una mujer permanezca en su hogar. Por estar el nivel educacional de los esposos altamente correlacionados, el impacto en la distribución de ingresos es claro: la tendencia es hacia una mayor desigualdad de los ingresos familiares.

El impacto positivo que en los ingresos de los hijos (y probablemente en su educación) tiene la educación de los padres (por ejemplo, Heckman y Hotz, 1986; Lam y Schoeni, 1993) sugiere, de nuevo, la inconveniencia, desde un punto de vista distributivo, de una temprana deserción escolar. En este caso particular, porque tiende a “heredarse” la situación educacional y, por lo tanto, de desempleo e ingresos.

¹⁷ Esto puede no haber sido siempre así. De hecho, en las últimas décadas ha habido un incremento significativo en el premio a la educación en Chile. Véase Beyer *et al.* (1997).

CUADRO N° 10: PARTICIPACIÓN LABORAL POR GRUPOS DE EDAD

	Quintil de ingreso					
	I	II	III	IV	V	
15 a 19	<i>En la fuerza de trabajo</i>	19,3%	23,0%	23,9%	21,7%	10,3%
	Promedio escolaridad	8,2	8,6	9,2	10,0	10,8
	<i>No trabajan</i>	80,7%	77,0%	76,1%	78,3%	89,7%
	Estudian	72,2%	79,1%	82,6%	90,6%	95,2%
	Quehaceres del hogar	12,1%	10,9%	8,2%	4,4%	1,3%
	No tiene con quién dejar niños	2,4%	1,6%	1,2%	0,9%	0,1%
20 a 24	<i>En la fuerza de trabajo</i>	49,5%	57,5%	68,7%	64,0%	54,1%
	Promedio escolaridad	9,3	10,0	10,9	11,7	13,0
	<i>No trabajan</i>	50,5%	42,5%	31,3%	36,0%	45,9%
	Estudian	17,2%	22,5%	40,4%	62,7%	81,3%
	Quehaceres del hogar	54,4%	51,1%	38,6%	23,8%	10,3%
	No tiene con quién dejar niños	9,8%	10,8%	5,7%	2,9%	1,8%
25 a 29	<i>En la fuerza de trabajo</i>	51,4%	63,3%	73,2%	80,6%	81,1%
	Promedio escolaridad	8,8	10,0	10,7	12,0	13,9
	<i>No trabajan</i>	48,6%	36,7%	26,8%	19,4%	18,9%
	Estudian	4,3%	3,8%	9,1%	18,0%	34,6%
	Quehaceres del hogar	74,5%	76,9%	68,0%	61,5%	45,9%
	No tiene con quién dejar niños	10,0%	7,6%	9,9%	6,8%	5,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de Casen 1994.

Políticas para evitar la deserción escolar se justificarían en la medida que los retornos sociales de estas políticas superaran los costos sociales de las mismas. También si esta deserción es consecuencia de una subinversión “involuntaria” en capital humano producto de restricciones crediticias de las familias de menores ingresos. Pero la deserción escolar puede perfectamente ser la decisión más adecuada para un individuo (y para la sociedad si no hay diferencias entre beneficios netos sociales y privados)¹⁸. Ello puede ocurrir porque los retornos esperados de educarse son bajos o porque políticas públicas, como el salario mínimo por ejemplo, pueden hacer atractiva la deserción escolar. Es muy difícil distinguir entre una deserción escolar provocada por factores de necesidad económica y una causada por percepciones de retornos marginales bajos. Por otra parte, los ingresos

¹⁸ En este caso parece razonable aceptar las implicancias distributivas que estas decisiones pueden acarrear.

familiares y las expectativas asociadas a la educación pueden estar muy correlacionadas. Tampoco debe olvidarse que los retornos esperados de educarse están influidos también por percepciones respecto de las capacidades intelectuales de las personas y éstas, en algún grado, determinan el nivel de ingreso de las personas¹⁹.

Resumiendo, el desempleo juvenil está fuertemente asociado con la falta de educación. Los jóvenes aún exhiben bajos niveles de escolaridad. Aquí hay un aspecto al que se puede apuntar: reducir la deserción escolar temprana. Esta idea cobra más fuerza si se tiene en cuenta que la lucha contra el desempleo juvenil se ha realizado generalmente a través de programas de capacitación. Sin embargo, los niveles de éxito de estos programas tienden a ser en todas partes menos que satisfactorios (Banco Mundial, 1995). Una evaluación reciente de los programas gubernamentales de entrenamiento de jóvenes en Estados Unidos sostiene que éstos no han tenido éxito en incrementar el empleo y el ingreso de los beneficiarios (Friedlander *et al.*, 1997). La evaluación de los programas en aplicación en Chile es aún imperfecta. Si bien los efectos en el empleo, después de seis meses de finalizados los programas, parecen ser positivos (Ministerio del Trabajo, 1997), los resultados están lejos de ser concluyentes²⁰. Antes de entrar en una discusión más profunda conviene revisar la evidencia.

En el Cuadro N° 11 se observa que en los últimos cuarenta años los jóvenes de 15 a 19 años han experimentado una pronunciada caída en la participación laboral. Ésta ha sido acompañada por un correspondiente aumento en la proporción de estos jóvenes que se encuentra estudiando. En el grupo de 20 a 24 años, si bien hay una participación laboral relativamente estable, se observa un incremento constante e importante en la proporción de estudiantes. Parecería que el problema de la deserción escolar, dentro de rangos razonables, estaría perdiendo relevancia²¹. Indudablemente que al

¹⁹ Con todo, la distribución del ingreso en Chile y muchos otros países en desarrollo tiene una distribución más asimétrica de lo que sugeriría una distribución relativamente normal de las capacidades intelectuales. Ello sería posible si la inversión en capital humano estuviera correlacionada positivamente con capacidad intelectual. Mientras más alta sea dicha correlación más sesgada será la distribución de ingresos resultante. Es aquí donde la acción del Estado puede ser muy provechosa, quebrando esta correlación. A esto se agrega el hecho de que no es claro que los jóvenes capaces pero de escasos recursos en nuestro país tengan oportunidades educacionales de calidad. Véase al respecto, Informe Brunner, *op. cit.*

²⁰ Esto es así porque no se ha evaluado si estos efectos son permanentes. Tampoco sabemos las características de los grupos de control. En general hay una proporción relativamente alta en los distintos programas de jóvenes con educación media completa o post-media. Sin embargo, el problema del desempleo juvenil se concentra justamente en los jóvenes entre 15 y 19 años sin educación media completa. Por último, no hay información sobre el impacto en los ingresos de los beneficiarios de los programas de capacitación.

²¹ Cabe hacer notar, sin embargo, que estas cifras a nivel de país son relativamente más altas (véase Cuadro N° 11).

concentrarse la deserción escolar en los jóvenes de menores ingresos esta afirmación adquiere matices que hacen imposible los juicios categóricos. Por ello no parece conveniente descartar de plano políticas que apunten a reducir la deserción escolar de la población.

CUADRO N° 11: PARTICIPACIÓN EN LA FUERZA DE TRABAJO Y PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES POR GRUPOS DE EDAD (GRAN SANTIAGO)

Año	Grupo de edad	Participación en fuerza de trabajo	Proporción que estudia
1959-60	15-19	35,4%	48,5%
	20-24	62,7%	10,2%
1969-70	15-19	28,3%	58,9%
	20-24	63,2%	14,1%
1979-80	15-19	18,2%	68,0%
	20-24	58,3%	17,1%
1989-90	15-19	15,3%	73,2%
	20-24	59,2%	19,8%
1995-96	15-19	14,7%	71,1%
	20-24	59,8%	23,3%

Fuente: Elaboración propia a base de Encuestas de Empleo, Universidad de Chile.

Por otra parte, aunque según cifras censales la cobertura en educación media aumentó desde un 65,2% en 1982 a un 79,94% en 1992²², las tasas de egreso total en la educación media se han mantenido relativamente constantes. Este promedio, además, oculta importantes diferencias según el tipo de establecimiento en el que se estudia. La tasa de egreso total es significativamente más baja en los colegios municipales que en los colegios privados. Los particulares subvencionados, a su vez, presentan tasas de egreso total intermedias. Es interesante notar que las tasas de egreso de estos últimos han ido en aumento mientras que la de los colegios municipales han ido cayendo²³. En colegios municipales se educa un 50% de los

²² Para el año 1996, la cobertura habría alcanzado un 82,3% (Ministerio de Educación, 1996).

²³ Esto puede ser el reflejo de un peor desempeño de los colegios municipales y un mejor desempeño relativo de los particulares subvencionados, o bien el resultado de traspasos de alumnos desde los primeros a los particulares subvencionados.

alumnos que cursan la educación media y seguramente provienen, en su mayoría, de hogares de menores ingresos. Estos antecedentes constituyen una prueba adicional de que la deserción escolar se concentra en los hogares de menores ingresos.

CUADRO N° 12: EGRESO TOTAL SEGÚN COHORTES DE EDUCACIÓN MEDIA
(Cohortes seleccionadas)

	Total	Municipal	Particular subvencionado	Particular pagado
1982 – 1987	67,58%	62,21%	72,90%	89,33%
1985 – 1990	67,98%	61,61%	73,63%	87,73%
1988 – 1993	65,40%	59,41%	72,69%	88,25%
1991 – 1996	67,60%	57,00%	77,26%	89,22%
Matrícula preliminar Educación Media 1997	771.628	390.422	306.135 ^a	75.501

a: incluye matrícula en colegios de corporaciones de administración delegada.

Fuente: Ministerio de Educación, *Compendio de información estadística* (1996), p. 216.

Como señalábamos anteriormente, la deserción escolar puede tener sus orígenes en la percepción de que educarse no paga lo suficiente, o bien en la necesidad de satisfacer urgencias económicas familiares que no se pueden financiar a través de otros medios que no sean la incorporación del estudiante a la fuerza de trabajo. Nótese que el resultado en ambos casos es la deserción escolar, pero las implicancias de política son distintas. La primera supone aumentar los beneficios esperados del estudio. Esto pasa por avanzar hacia una educación de mayor calidad. Sin una educación de estas características es muy difícil que el alumno promedio acceda a puestos de trabajo que le reporten ingresos que validen las expectativas que dicho alumno puede haber cifrado en la educación media. Una educación de mayor calidad debería reducir también las tasas de reprobación de la educación media. En los primeros tres años éstas fluctúan entre 11 y 14%. De este modo, el tiempo promedio de egreso de un alumno de media alcanza a 5,3 años y en la educación municipal a, prácticamente, seis años²⁴.

²⁴ Datos de Ministerio de Educación (1996), p. 214.

Estas tasas de reprobación elevan en demasía los costos de educarse. Un nivel de enseñanza más satisfactorio debería reducir estas tasas de reprobación. En los colegios privados el tiempo de egreso de la enseñanza media no supera los 4,4 años. En promedio, entonces, un alumno de un colegio municipal se demora en terminar su educación media 18 meses más que un alumno de un colegio privado. Por eso es que un mejoramiento de la educación puede reducir la deserción escolar en forma importante.

En el segundo caso lo que se requiere es un apoyo económico para aquéllos con urgencias económicas. La contribución económica de los jóvenes que desertan del colegio para trabajar no deja de ser importante.

CUADRO N° 13: INGRESO EN EL 30% DE LOS HOGARES MÁS POBRES CON JÓVENES ENTRE 15 Y 19 AÑOS QUE NO SON JEFES DE HOGAR Y MENOS DE 12 AÑOS DE EDUCACIÓN
(Noviembre-diciembre 1994)

	Hogares con jóvenes trabajando		Hogares con jóvenes desempleados	Hogares con jóvenes estudiando
	Con ingreso jóvenes	Sin ingreso jóvenes		
Ingreso hogar	\$120.752		\$93.850	\$99.542
Ingreso per cápita	\$19.730	\$13.266	\$16.445	\$17.810

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta CASEN de 1994.

Los hogares de los jóvenes que trabajan presentarían una merma importante en sus ingresos si éstos dejaran de trabajar. El ingreso per cápita de estos hogares se reduciría de un promedio de \$19.730 a un promedio de \$13.266, quedando por debajo del ingreso per cápita de los hogares con jóvenes entre 15 y 19 años que se encuentran estudiando. No cabe duda que estos últimos hogares hacen un esfuerzo significativo al mantener a sus hijos en el colegio.

Para indagar en forma más exhaustiva la decisión de estudiar de los jóvenes, a partir de la encuesta CASEN 1994, suponemos que la decisión de estudiar depende de una serie de factores entre los que se encuentran la edad (E), medido en años; el sexo (S) de la persona, medida a través de una variable muda que toma el valor 1 para el sexo femenino y un valor 0 para el sexo masculino; la escolaridad de los padres (EP), medida en años; una

variable muda que tiene un valor 1 si el joven vive con un solo padre (U); una variable muda que toma el valor 1 si el joven vive en la ciudad (C) y 0 en caso contrario; una variable muda que toma el valor 1 si la persona está casada (A) y 0 en los demás casos; y el ingreso per cápita del hogar (I), neto de eventuales aportes de los hijos. La muestra en este caso alcanza a 24.658 jóvenes entre 15 y 24 años. El modelo empírico estimado es el que aparece en la siguiente ecuación.

$$\text{Pr(Estudiar)} = F(E, S, EP, U, C, A, I)$$

Los resultados de estimar este modelo a través del método Logit aparecen en el Cuadro N° 14. Los coeficientes estimados tienden a tener los signos esperados. A mayor edad menor es la probabilidad de que una persona entre 15 y 24 años esté estudiando. Si es mujer aumenta la probabilidad que se encuentre estudiando. Mientras mayor sea la educación de los padres, mayor también es la probabilidad de que un joven entre 15 y 24 años se encuentre estudiando. Si el joven vive en un hogar con sólo uno de los padres, la probabilidad de que esté estudiando cae. Es más probable que un joven esté estudiando si vive en la ciudad que si vive en el campo. Si la persona se ha casado, es menos probable que esté estudiando que si no lo ha hecho. Por último, cabe mencionar que la probabilidad de estar estudiando crece con el ingreso per cápita del hogar.

CUADRO N° 14: FACTORES QUE AFECTAN LA PROBABILIDAD DE ESTUDIO DE LOS JÓVENES ENTRE 15 Y 24 AÑOS

Variable	Coefficiente	Estadístico Wald
E	-0,5399	448.551,6
S	0,0871	516,8
EP	0,1803	112.794,3
U	-0,0469	93,4
C	0,5857	10.815,5
A	-1,7703	11693,2
I	0,0036	18222,4
Constante	7,7987	294245,9
Predicciones correctas	80,61%	
Índice Razón Verosimilitud	0,43	
-2 Log Función Verosimilitud	1.703.192,9	

Nota: Los coeficientes estimados son significativos al 1%.

La evidencia preliminar nos sugiere que los jóvenes de familias con ingresos bajos, que no cuentan con algún apoyo económico, tendrán menores oportunidades de seguir estudiando que los jóvenes de familias de mayores ingresos. Sostenemos que esta evidencia es preliminar porque el ingreso per cápita puede estar correlacionado, por ejemplo, con la calidad de la educación que recibe el joven. En muchos casos los jóvenes de menores ingresos reciben una deficiente calidad educativa, lo que contribuye a una baja valoración del proceso educativo. Con todo, la tasa interna de retorno privada (TIR) de la enseñanza media (pasar de 8° básico a 4° medio), calculada a partir de los perfiles de ingreso del Gráfico N° 3, alcanza a un 9,6%²⁵. Si la reforma educacional actualmente en marcha da buenos resultados, esta tasa podría crecer. En este contexto, parece razonable estudiar a fondo la conveniencia de subsidiar la permanencia en el colegio a los jóvenes de escasos recursos.

El apoyo económico que estamos sugiriendo podría ser, en estricto rigor, un préstamo de emergencia reembolsable en el momento en que el beneficiario se incorpora a una vida laboral activa. Sin embargo, préstamos de esta naturaleza presentan una serie de problemas prácticos que no hacen recomendable implementarlos. Desde ya la escasa posibilidad de recuperarlos. Sería, entonces, más conveniente apoyar con premios en dinero la permanencia en el colegio de los alumnos que provienen de los hogares de menores ingresos. Esta solución, por ende, no es barata y el costo obviamente depende del monto del premio. Una medida de esta naturaleza tiene, por una parte, la virtud de incentivar la permanencia de los jóvenes de menos recursos en el colegio y, por otra, transmite una señal indispensable para reformar la educación en Chile: que la educación es importante para la sociedad chilena. Tiene otra característica importante que escasamente se observa en otros programas sociales o tributarios: produce efectos redistributivos de corto plazo que se refuerzan en el largo plazo.

Concretamente se podría pensar en un subsidio mensual destinado a las familias de los estudiantes de educación media que provienen del 30% de los hogares de menores ingresos. Este subsidio se establecería como una proporción de la subvención educacional y crecería con el nivel educacional alcanzado. Por ejemplo, para el estudiante de 1° medio el subsidio sería de 0,7 vez la subvención. Para el de 2° medio de 0,9 vez la subvención. El subsidio para los estudiantes de 3° y 4° medio sería de 1,1 y 1,3 vez la

²⁵ Para este cálculo se supone que el único costo de educarse esos cuatro años es el costo de oportunidad, asociado a lo que se deja de ganar por asistir a la enseñanza media. Los cálculos tampoco se corrigen por las distintas probabilidades de desempleo asociado a uno y otro nivel de educación.

subvención, respectivamente. Estas subvenciones se pagarían mensualmente los 12 meses del año. El Cuadro N° 15 entrega un cálculo aproximado de los costos de una medida de esta naturaleza, los que dependen del número de niños beneficiados y del tipo de educación media cursada. Esto último porque la educación científico-humanista recibe una subvención distinta de la técnico-profesional. A su vez, los distintos tipos de educación técnica reciben una subvención diferente²⁶. Para los propósitos de este ejercicio, se ha calculado el subsidio por estudiante como un promedio de la subvención, ponderado por la matrícula de cada tipo de educación media²⁷. En 1997, el valor promedio mensual de la subvención educacional en la enseñanza media alcanza así a \$12.512. Los beneficiarios potenciales se estiman a partir de la encuesta CASEN de 1994. Para ello se toman los niños de entre 15 y 18 años que viven en hogares que pertenecen a los primeros 3 deciles de ingreso. Se asume que los de 15 estarían cursando 1° medio. Los de 16, 17 y 18 años estarían cursando 2°, 3° y 4° medio, respectivamente. Sin duda alguna, este camino nos lleva a una aproximación muy gruesa del costo máximo que una política de estas características puede significar. Sin embargo, no debería estar muy alejada de la realidad.

CUADRO N° 15: COSTOS APROXIMADOS DE UN SUBSIDIO PARA LOS ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA PROVENIENTES DE HOGARES PERTENECIENTES AL 30% DE MENORES INGRESOS

Nivel educacional	Número de jóvenes	Monto subsidio	Gasto por nivel (miles de \$)
1° medio	96.561	8.758	10.148.175
2° medio	92.673	11.261	12.523.088
3° medio	87.255	13.763	14.410.687
4° medio	87.411	16.266	17.061.928
		Total	54.145.878

²⁶ Durante 1997 la subvención de educación media científico-humanista alcanzó a \$11.835. La técnico-profesional industrial a \$14.069. La comercial y técnica a \$12.361, y la agrícola y marítima a \$18.731.

²⁷ Cabe hacer notar que los jóvenes de hogares con menores ingresos optan en una proporción mayor que el promedio por educación técnica. Por ello, el subsidio promedio puede estar subestimado.

El gasto total de este programa podría alcanzar una cifra del orden de los \$54.000 millones, esto es US\$126 millones. No cabe duda que es un programa caro. Con todo, es del orden de 0,9% del gasto corriente del año 1997 y representa una cifra inferior al 25% de lo que se espera crezcan los ingresos corrientes del Fisco durante 1998. Por otra parte, debe considerarse que durante 1997 se gastarán cerca de los \$50.000 millones en capacitación (incluye el Programa de Empresas), parte de los cuales se pueden redirigir hacia el programa de control de la deserción escolar. Se podría revisar especialmente el Programa de Empresas que usa la mayor parte de los recursos fiscales en esta área y cuyo contenido social no es claro²⁸. De prosperar un programa de esta naturaleza tampoco se justificaría la asignación familiar o subsidio único familiar para los jóvenes que estén cursando su educación media. Estos son ejemplos parciales de reasignaciones en el gasto público que podrían ayudar a financiar este programa²⁹.

Por otro lado, un programa de esta naturaleza tiene la desventaja de que no discrimina entre aquellas familias que, de todas maneras, harían el esfuerzo por mantener a sus hijos en el colegio y aquellas en situación de riesgo. También se podría plantear que el beneficio está restringido a un número muy pequeño de hogares. Esta característica, sin embargo, la poseen todos los programas diseñados para atender a los hogares de menores ingresos. Eventualmente, como una forma de reducir los costos iniciales de este programa, el subsidio podría ser sólo para los que cursan 3° y 4° medio. Entregar el subsidio en los últimos dos años tal vez sería suficiente para reducir la deserción escolar porque las familias y los estudiantes considerarían en su decisión el dinero que dejarían de percibir con seguridad en los últimos años de la enseñanza media, más aún cuando la probabilidad de encontrar empleo es baja y los ingresos que se pueden recibir también son bajos.

El subsidio se podría entregar a la familia a través de los propios colegios a los que asisten sus hijos. El pago del beneficio quedaría sujeto a las mismas condiciones de pago de las subvenciones educacionales: esto es, la asistencia del niño al colegio³⁰. Si este subsidio provoca los efectos deseados aumentaría consiguientemente la asistencia a los colegios. Por ello, una medida de esta naturaleza le significaría al Ministerio de Educación el pago de un mayor número de subvenciones y, por consiguiente, un

²⁸ Con todo, tal como señalábamos antes, es imprescindible evaluar adecuadamente las inversiones que se están realizando en los programas de capacitación de jóvenes.

²⁹ Con esto se quiere señalar que es perfectamente factible financiar este programa sin elevar los impuestos y menos poner en riesgo el gasto social.

³⁰ Se podría agregar, si se quiere, el requisito de un resultado académico mínimo.

mayor desembolso de recursos. Las subvenciones adicionales a pagar en educación media podrían alcanzar una magnitud cercana a las 120.000. Esto significaría, de acuerdo con la subvención promedio pagada en educación media durante 1997, un gasto adicional para el Ministerio de Educación del orden de los \$18.000 millones.

Otra medida posible sería aumentar la educación obligatoria de los 8 años actuales a, digamos, 10 años. La efectividad de esta medida es, sin embargo, dudosa. Por ejemplo, en el grupo de edad de los 20 a 24 años, un 14,5% de los hombres que componen la fuerza de trabajo de este grupo tienen menos de ocho años de educación. Entre las mujeres este porcentaje no supera el 8%³¹. Entre los hombres económicamente activos de 25 a 29 años, un 15,4% no ha completado su educación básica. Puesto que ello ha ocurrido a pesar de que la educación básica es obligatoria en nuestro país, esta medida, en la práctica, pareciera ser poco efectiva.

CONCLUSIONES

La evidencia internacional sugiere que el relativamente alto desempleo juvenil observado en Chile es un fenómeno común en los más diversos países. Tampoco pareciera que la tasa de desempleo entre los jóvenes haya aumentado respecto de la tasa promedio en el último tiempo. Por otra parte, la evidencia indica que el desempleo en los comienzos de la vida laboral es independiente del nivel educacional de los jóvenes. Sin embargo, mientras mayor es el nivel educacional alcanzado más rápido cae el desempleo del grupo en cuestión. En este sentido, más que el desempleo juvenil *per se*, lo que debería preocupar es la deserción escolar. Una deserción escolar temprana lleva a un período de desempleo inicial más prolongado y a un perfil de ingresos relativamente plano durante la vida laboral de las personas.

La deserción escolar, aunque ha caído significativamente en las últimas décadas, todavía es alta entre los jóvenes que provienen de hogares de menores ingresos. Al concentrarse la deserción escolar entre los más pobres no parece conveniente descartar *a priori* el diseño de políticas que traten de evitar dicha deserción. Con todo, en primer lugar parece razonable eliminar aquellas políticas que incentiven la deserción escolar. La evidencia disponible a nivel internacional y, aunque escasa, para Chile sugiere la conveniencia de eliminar el salario mínimo para los jóvenes. Además, los antecedentes que se presentan en este trabajo dejan de manifiesto que el

³¹ Este porcentaje no es el reflejo de un menor abandono sino de una menor participación laboral de la mujer con menor educación formal.

salario mínimo reduce el empleo entre los más jóvenes, acentuando, entonces, el problema del desempleo juvenil.

En el campo de las políticas propiamente tales no cabe duda que mejorar la calidad de la educación básica y media puede contribuir a reducir la deserción escolar. Como la decisión de educarse está fuertemente influida por los resultados esperados de este proceso, una mejor educación que asegure mejores posibilidades de empleo futuro debiera desincentivar la deserción escolar. Eventualmente podría pensarse en un bono de beneficio familiar para los niños que asisten a educación media y que pertenecen al 30% de los hogares de menores ingresos de nuestro país. Esta alternativa es cara y, por lo tanto, cabría analizar con detención la conveniencia de implementarla. Con todo, es posible financiarla sin acudir a nuevos impuestos sino, más bien, a través de la reasignación de fondos públicos. Tiene como principal ventaja que está condicionada a que los jóvenes más pobres asistan regularmente a clases. Esta mayor educación reduce la probabilidad de algún tipo de dependencia futura del Estado. Más aún, puesto que la probabilidad de que la mujer trabaje es mayor mientras más alto es su nivel educacional, una política de este tipo tiene el potencial de mejorar la distribución familiar del ingreso. Finalmente, una medida de esta naturaleza tendrá mayores posibilidades de éxito si va acompañada de un mejoramiento de la calidad de la educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abowd, J.; Kramarz F.; Lemieux, T.; y Margolis, D. (1997). "Minimum Wage and Youth Employment in France and the United States". Working Paper 6111, National Bureau of Economic Research, julio.
- Banco Mundial (1995). *Workers in an Integrating World*. World Development Report. Oxford: Oxford University Press.
- Bravo, D.; y Vial, J. (1997). "Fijación del salario mínimo: Elementos para una discusión". *Colección Estudios Cieplan*, 45 (junio), pp. 117-151.
- Beyer, H. (1997). "Distribución del ingreso: Antecedentes para la discusión". *Estudios Públicos*, 65 (verano), pp. 5-58.
- Rojas, P. y Vergara, R. (1997). "Trade Liberalization and Wage Inequality in Chile". Trabajo presentado en el 10th Annual Inter-American Seminar on Economics, NBER/CEP. Santiago, noviembre.
- Blau, F.; y Kahn, L. (1997). "Gender and Youth Employment Outcomes: The US and West Germany, 1984-91". Working Paper 6078, National Bureau of Economic Research, junio.
- Card, D.; y Krueger, A. (1994). "Minimum Wages and Employment: A Case Study of the Fast-Food Industry in New Jersey and Pennsylvania". *American Economic Review*, Vol. 84, N° 4 (septiembre), pp. 772-793.

- y Krueger, A. (1998). "A Reanalysis of the Effect of the New Jersey Minimum Wage Increase on the Fast-Food Industry with Representative Payroll Data". Working Paper 6386, National Bureau of Economic Research, enero.
- Castañeda, T. (1983). "Salarios mínimos y empleo en el Gran Santiago: 1978 y 1981". *Cuadernos de Economía*, 61 (diciembre).
- CEPAL (1997). *Panorama Social de América Latina 1996*.
- Coloma, F. (1994). "Empleo y relaciones laborales". En F. Larraín (ed.), *Chile hacia el 2000*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Chacra, V. (1990). "Efectos del salario mínimo". *Cuadernos de Economía*, Vol. 27, N° 80 (abril), pp. 83-101.
- Deere, D.; Murphy, K.; y Welch, F. (1995). "Employment and the 1990-1991 Minimum-Wage Hike". *The American Economic Review*, Papers and Proceedings, Vol. 85, N° 2 (mayo), pp. 232-237.
- Friedlander, D.; Greenberg, D.; y Robins, P. (1997). "Evaluating Government Training Programs for the Economically Disadvantaged". *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXV, N° 4 (diciembre), pp. 1809-55.
- Ehrenberg, R.; y Marcus, A. (1982). "Minimum Wages and Teenagers' Enrollment-Employment Outcomes". *Journal of Human Resources*, Vol. 17, N° 1 (invierno), pp. 39-58.
- Greene, W. (1993). *Econometric Analysis*. Nueva York: Macmillan, 2da edición.
- Heckman, J.; y Hotz, J. (1986). "An Investigation of the Labor Market Earnings of Panamanian Males: Evaluating the Sources of Inequality in Earnings". *Journal of Human Resources*, 23 (otoño), pp. 507-542.
- Kennan, J. (1995). "The Elusive Effects of Minimum Wages". *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXIII, N° 4 (diciembre), 1949-65.
- Lam, D.; y Schoeni, R. (1993). "Effects of Family Background on Earnings and Returns to Schooling: Evidence from Brazil". *Journal of Political Economy*, Vol. 101, N° 41, pp. 710-740.
- Leamer, E. (1993). "Wage Effects of a US-Mexican Free Trade Agreement". En P. Garber (ed.), *The Mexico - U.S. Free Trade Agreement*. Cambridge, Mass.: The MIT Press, pp. 57-125.
- (1995). "In Search of Stolper-Samuelson Effects on US Wages". UCLA mimeo, octubre.
- McCall, J. (1970). "Economics of Information and Job Search". *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 84, N° 1, pp. 113-126.
- Ministerio de Educación (1996). *Compendio de información estadística*.
- Ministerio del Trabajo (1997). *Creciendo juntos: Programa de capacitación laboral de jóvenes*.
- Neumark, D.; y Wascher, W. (1995). "Minimum Wage Effects on Employment and School Enrollment". *Journal of Business and Economic Statistics*, abril.
- y Wascher, W. (1997). "The New Jersey - Pennsylvania Minimum Wages Experiment: A Reevaluation Using Payroll Records". Mimeo, Michigan State University, marzo.
- OECD (1996). *Labor Force Statistics: 1975-1995*. París.
- Pardo, L.; e Irrázaval, I. (1990). "Factores determinantes en los niveles de educación formal de los jóvenes". *Estudios de Economía*, Vol. 17, N° 2, pp. 343-388.
- Paredes, R.; y Riveros, L. (1989). "Sesgo de selección y el efecto de los salarios mínimos". *Cuadernos de Economía*, Vol. 26, N° 79 (diciembre 1989), pp. 367-383.
- y Sanhueza, R. (1996). "Minimum Wages and School Drop-outs". Universidad de Chile, mimeo. □